

Una conversación sobre la película 12 años de esclavitud

17 de febrero de 2014. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. 12 años de esclavitud es una de las películas más importantes que se está viendo y comentando en muchos países hoy. Se basa en la autobiografía de Solomon Northup, un músico negro del estado de Nueva York, que fue secuestrado y vendido como esclavo en 1841. Luego de ganar importantes premios en Estados Unidos, la Academia Británica de las Artes Cinematográficas y de Televisión (BAFTA por sus siglas en inglés) la galardonó hace poco como la mejor película británica del año, y a Chiwetel Ejiofor como mejor actor. (Steve McQueen, cuyo gran logro como director se dio con su película de 2008 Hunger, sobre el preso político irlandés Bobby Sands y su huelga de hambre, y Ejiofor son británicos con orígenes en la diáspora africana). Luego de su lanzamiento a finales de 2013 en Norteamérica, se está proyectando ahora en Europa y Suramérica, y muy pronto será lanzada en algunos países en el Medio Oriente y Asia.

Los siguientes son extractos de una extensa y detallada conversación sobre esta película con Carl Dix del Partido Comunista Revolucionario, EU. Se publicó en la edición N° 330 (17 de febrero de 2014) del periódico Revolución (revcom.us) del PCR.

Carl Dix: Es muy importante y muy bueno que millones de personas están viendo esta historia sobre la esclavitud, sobre la historia de este país, la verdadera historia de este país, una película que está muy bien hecha, y que se basa en la realidad de la esclavitud con un elenco... y en general con la gente detrás de la película, que de verdad sintió que se necesitaba contar esta historia. Mejor dicho todos, desde el director hasta el guionista y demás gente en la película, sintieron que necesitábamos que saliera a la luz esta historia y que millones de personas de este país la vieran. Y la manera en que la hicieron muestra de forma viva la brutalidad, la deshumanización, que caracterizó a la esclavitud y yo creía que era —y de hecho fue— sobrecogedora. Tenemos a un hombre libre a quien lo secuestran para ser esclavo, que despierta encadenado y se encuentra con otros que están en una situación similar, y otros que ya habían sido esclavizados y vendidos en el sur, en Luisiana en donde parecía no haber escapatoria.

Luego vienen todas las cosas por las que él tiene que pasar, y las cosas que toda la gente esclavizada tiene que sufrir — como la separación de la familia desde el mismo comienzo y la forma desdeñosa en que lo hacen y se refieren a esto la gente involucrada en toda la cadena del comercio de esclavos desde el comprador y el vendedor iniciales. La mujer llega a la plantación sollozando por sus hijos y la señora de la casa dice, “Supéralo. Se te pasara en un rato”. Como si de verdad eso no importara, como si realmente no se fuera humano así que no va a importar que le hayan arrancado los hijos y que no se tenga idea de dónde terminarían ni qué les espera.

Y después incluso algunas cosas que en cierto sentido pueden parecer insignificantes pero que en realidad tienen su propia significancia... como cuando estaban separando a la familia y el tipo que estaba comprando a la madre intentaba persuadir al vendedor de hacer un trato para llevarse también a los niños, y el vendedor dijo algo como... olvidé el término exacto que usó, pero su humanidad llegaba hasta al borde de una moneda. En otras palabras, “claro que sí, tengo humanidad pero es eclipsada por el hecho de que ésta es una propiedad y la idea es obtener lo mejor a cambio de esa propiedad y si no puedes enfrentarlo pues entonces me llevaré a esos niños, los enviaré a quien sabe dónde porque de eso es de lo que se trata. En eso es en lo que se basa y eso prevalece sobre cualquier otra consideración”.



La forma en que forzaban a la gente no solo a aguantar la brutalidad, sino así no tuviera que sufrirla directamente, la sufrían porque tenían que mirar cuando les hacían todo eso a otros, tenían que vivir su vida sabiendo que no había nada que se pudiera hacer al respecto. Eso sucede en varias escenas: la escena en la que obligan a Solomon a azotar a Patsey y él no quiere hacerlo pero es algo que si no hace los azotarán a los dos, y ella le dice prefiero que tú lo hagas y no él, así que Solomon la azota pero no con toda la fuerza y luego el esclavista le dice, “si no lo haces te mataré y mataré a toda la gente negra, a todos los que son de mi propiedad, a todos mis esclavos”. Entonces es como si no se tuviera opción. Y otros tienen que mirar todo eso.

Revolución: ¿Podríamos volver un poco al principio de la película? Desde el comienzo él es un esclavo y se ve lo que sucede. Y luego muestran cómo llegó allí. Hay muchas películas en las que los esclavos más o menos están ahí o son parte de ellas, o pueden ser sobre la esclavitud pero los personajes principales no son los esclavos. Los personajes principales son otros y luego sale la cuestión de la esclavitud. Esta es la historia de él y empieza cuando es un esclavo.

Carl Dix: Sí, de hecho eso es muy importante porque creo que hay una posición en la industria del cine que dice que no puedes hacer eso, que no puedes centrar la historia en la experiencia de aquellos que fueron esclavizados. O en otras situaciones también sacan lo mismo: pues bien, no podemos centrarlo en la experiencia de aquellos que son oprimidos y tratados brutalmente, tenemos que buscar otra forma de contar la historia y llegar a ella desde los ojos de alguien que quizás sea comprensivo con eso. Y si bien se pueden lograr cosas en ese marco —no es que siempre sea malo hacer eso— en esta película lo manejaron de forma correcta con Solomon, él despierta encadenado y uno lo siente.

De hecho eso me recordó un número del cómico Richard Pryor sobre los orígenes del humor negro. Creo que es en su álbum Bicentenario donde dice: “Ya todos ustedes saben dónde empezó el humor negro, ¿cierto? Empezó en los barcos de esclavos. Hay dos tipos remando y uno empieza a reír y el otro dice: ¿qué es lo gracioso? Y el otro tipo dice: Ayer yo era un rey”. Y no es lo mismo, pero es como si ayer fuera un hombre libre tocando el violín, disfrutando de la vida con su familia, un miembro respetable en la comunidad, y luego despierta encadenado. Entonces empieza a protestar y lo golpean porque ahora ese es su puesto sin importar lo que fue ayer, ahora es propiedad de ellos. Quizás estaba acostumbrado a ser Solomon, pero no lo es más, ya no es Solomon Northup, le darán un nombre, tiene un nuevo papel y no hay nada que pueda hacer al respecto.

Y luego estas ahí frente a la brutalidad, y no puedes hacer nada al respecto. Como en la escena en la que uno de los blancos, Tibeats se mete con Solomon por no seguir sus instrucciones al pie de la letra —la coge contra él por un rato porque siente que “este esclavo no sabe su lugar, no reconoce mi superioridad” —sobre a dónde van a llevar el producto, la madera, por agua. Y es como: “No puede hacer eso. Hay un esclavo que cuestiona mi autoridad —y peor aún, me corrige”. Y eso es un insulto a la esclavitud —un hombre negro, una propiedad, encarando a un hombre blanco— Tibeats es propietario parcial de Solomon; el otro tipo, Ford tiene una especie de “hipoteca” sobre Solomon. Así que cuando Solomon no se deja golpear de Tibeats y se defiende, eso constituye un potencial delito de asesinato, y el esclavista regresa con su gente para quitarle la vida a Solomon por su afrenta, y lo único que le salva la vida a Solomon en ese momento es que era una valiosa propiedad para Ford.

Así que no permite que lo maten. Pero alcanzaron a colgarlo y eso fue una tortura, básicamente porque, atado de manos, tenía que sostenerse en las puntas de los pies para no ahorcarse, y lo dejan ahí por lo que al parecer fue un largo tiempo, no sé cuánto. Luego todos los demás, todos los esclavos, tenían que seguir como si nada ante eso. Todos sabían que no podían ir a cortar la soga y bajarlo. Me explico, una mujer llega y le da agua y hasta lo hace a hurtadillas, pendiente de que no la vean porque inclusive esto, darle agua a una persona en esa situación, podía ser visto como una afrenta.

Por lo tanto esta es la cuestión: el que Solomon viva o muera depende de que es una propiedad, y en este caso sólo vive porque uno de sus propietarios no quiere que lo maten. E incluso se aplica lo mismo a quién tiene el derecho de violar a las esclavas. En la plantación en la que estaba Solomon, Patsey le pertenecía al propietario. Si otro hombre blanco intentara violar a una de estas mujeres él lo hubiera sabido... si el tipo estaba ligado a la plantación sabría que tenía que mantenerse alejado de Patsey, pero no porque ella se negaba, ni porque no respondía a las propuestas y no la pudiese forzar. Se mantenía alejado de Patsey porque ella le pertenecía a Epps, pero todas las demás hacen parte del coto de caza y pueden ser violadas por cualquiera asociado con la plantación... Si pillaban a un hombre blanco no asociado con la plantación forzando a las mujeres esclavizadas, eso constituía una violación. Pero no una violación de la mujer que fue forzada, sino

una violación de los derechos de propiedad del hombre blanco al que ella le perteneciera. Y esto es algo... que se muestra claramente en la película.

Revolución: Una de las cosas de las que hablas sobre la escena en donde Solomon está ahí colgado mientras que todos siguen en sus asuntos, es que por una parte es claro que si intervienen se meterán en problemas. Pero creo que eso plantea una pregunta a todo el que ha visto la película, ¿cómo puedes quedarte viendo que eso sucede y no hacer algo? Ese es el ejemplo que te obligan a ver, pero cuantas veces pasan cosas como esas —es evidente que eso sucedía con regularidad, esta era la forma en que se hacían las cosas, y ponían a la gente en una situación que sentían que no podían levantarse y no lo hacían, o raras veces lo hacían. Y por supuesto con frecuencia el precio de levantarse contra esto era la muerte o castigos extremos. Y creo que al verlo plantea la pregunta de ¿cómo puedes quedarte sin hacer algo cuando todos esos horrores están pasando? Y ¿qué hay que hacer para romper eso? No sé, creo que se plantean algunas preguntas no solo históricamente sino...

Carl Dix: Pienso que eso es cierto porque ves esa escena con los ojos de hoy, y la ilegitimidad de la autoridad que infligía esa atrocidad, la crueldad en verdad es evidente. Y a veces para mucha gente hoy la barbarie que se está infligiendo por toda la sociedad no es claramente ilegítima. Mucha gente se pone de lado cuando se usan brutalidad indecible y fuerza ilegítima contra el pueblo. Y tenemos que... se necesita transformar eso, pasar de: pues así son las cosas, o incluso eso sucede por alguna razón, a: espera un momento, ¿por qué sucede esto, por qué más de 2 millones de personas están en la cárcel [en Estados Unidos hoy]?, ¿por qué hay cientos de miles de personas en la cárcel por simple posesión de drogas?, ¿por qué la gente que está sentenciada y guardada es en su inmensa mayoría negra y latina? Estas son cosas que la gente tiene que empezar a ver con una visión tan clara como la que aplicas a: es evidente que está mal colgar a un hombre básicamente solo porque responde cuando lo joden por decir algo que es cierto —esa fue la “afrenta” de Solomon. Pero una persona negra, una persona negra esclavizada, de hecho cualquier persona negra en el sur en esa época, no tenía el derecho a levantarse contra una persona blanca. Eso inclusive se muestra al final de la película — que en los procesos judiciales a la gente que secuestró a Solomon, uno o dos de ellos fueron juzgados en Washington DC, y a Solomon no se le permitió atestiguar contra ellos por ser negro.

Revolución: Una de las cosas importantes de esta película es que la gente hoy no tiene una percepción real, una percepción viva, de lo que significaba esto, que en esto es en lo que están basados todo este poder y riqueza actuales. La gente debería leer el libro y ver la película para tener una visión viva de esto. □